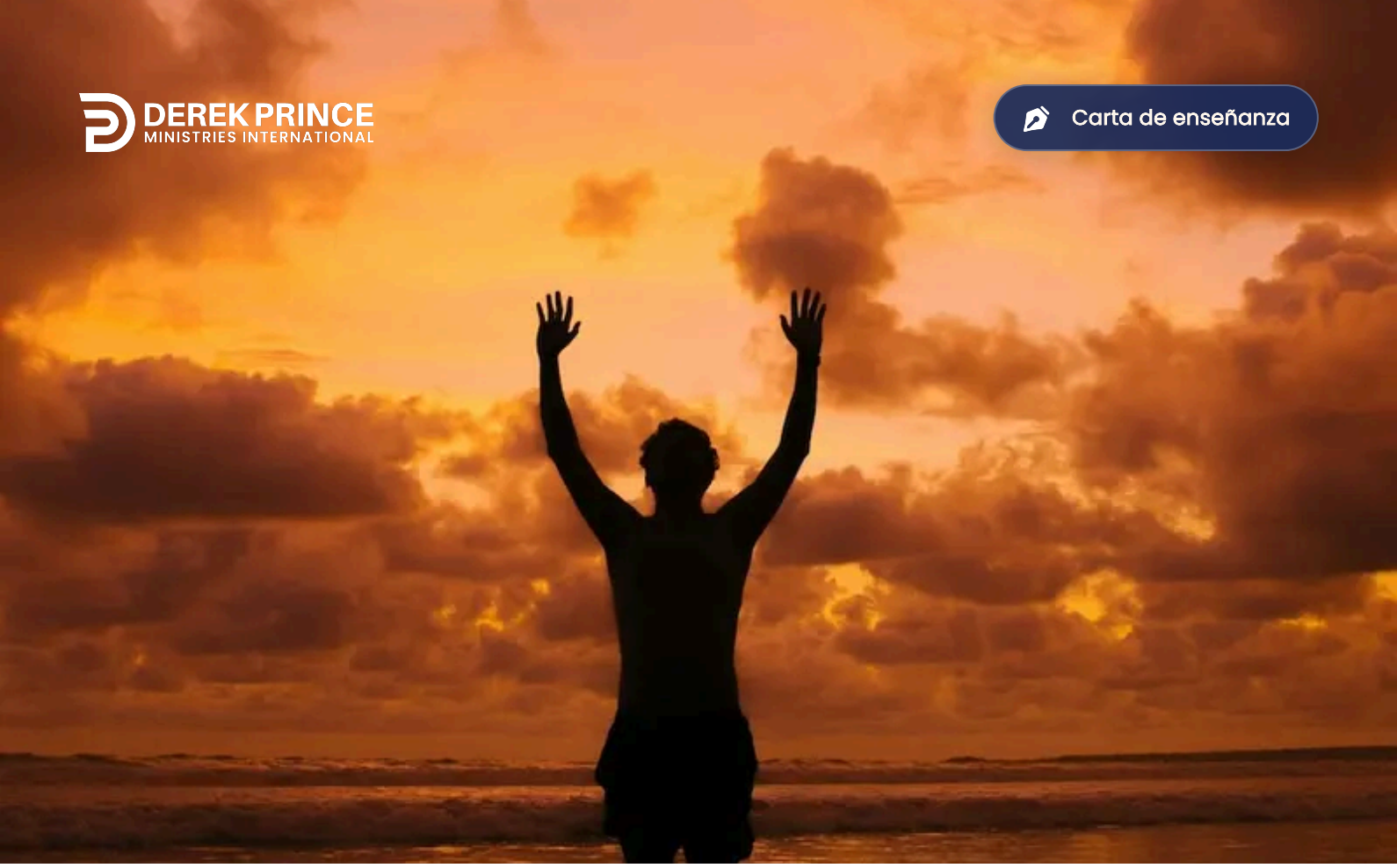


DEREK PRINCE MINISTRIES INTERNATIONAL

Carta de enseñanza

Preparándonos para Reinar con Cristo



Parte 1/4

Preparing to Reign with Christ

Por Derek Prince

> ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1 Corintios 6:2)

Dios tiene un doble propósito al redimirnos. Por un lado, salvarnos del infierno, por lo cual debemos estar eternamente agradecidos. Por otro, preparar un pueblo para Él, que compartirá el trono con Cristo.

Esta es la primera de una serie de tres cartas de enseñanza que exploran el propósito de prepararse para reinar con Cristo.

Antes de seguir leyendo, deténgase un momento y considere lo que significa para usted, como cristiano, prepararse para reinar eternamente con Cristo. Por nuestra parte, Ruth y yo hemos descubierto que el Espíritu Santo pone cada vez más énfasis en prepararnos para nuestro destino eterno.

Promesas de Reinar

> De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. (Mateo 19:28)

> Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero. (Apocalipsis 2:26-27)

Preparándonos para Reinar

Para esta gran responsabilidad de reinar con Cristo, se nos exige una preparación diligente. No basta con afirmar haber "nacido de nuevo". A continuación, se presentan algunos requisitos principales.

1. Perseverancia

© 1994 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. (Lucas 22:28–30)

Muchos comenzaron como discípulos de Jesús, pero sólo doce continuaron firmemente con Él hasta el final, y sólo ellos fueron considerados dignos de reinar con Él sobre Israel.

> Si morimos con El, también viviremos con El; si perseveramos, también reinaremos con El. (2 Timoteo 2:11-12 NBLA)

Si queremos compartir la exaltación de Cristo, primero debemos compartir su muerte y luego continuar firmes hasta el final a través de muchas pruebas.

2. Humildad y Mansedumbre

> Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

> Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mateo 5:5)

Dios no ofrece su reino a quienes son arrogantes o presuntuosos, sino solo a quienes reconocen que en sí mismos son totalmente indignos de tal honor. Ana, la madre de Samuel, declaró en su cántico de triunfo:

> Él [Dios] levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. (1 Samuel 2:8)

Mil años después, la Virgen María, en un canto de triunfo aún más grande, proclamó la misma verdad:

> Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. (Lucas 1:52)

3. Pureza

> [Jesucristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. (Tito 2:14)

El pueblo que Cristo reconoció como suyo es aquel a quien Él redimió de toda iniquidad y purificó para Sí mismo.

Pero este proceso de purificación tiene dos caras: una divina y otra humana. En 1 Juan 3:3, el apóstol habla de nuestra esperanza de ser transformados a la semejanza de Cristo a su regreso, pero luego añade: «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». Cristo solo purificará a quienes respondan purificándose a sí mismos. Además, Dios solo tiene un estándar de pureza: «así como él [Jesús] es puro».

1 Pedro 1:22 nos dice cómo podemos purificar nuestras almas: obedeciendo a la verdad por el Espíritu, lo cual resulta en "un amor fraternal no fingido". Un alma purificada es un alma llena de amor.

4. Amor de la Verdad

Fue mediante el engaño que Satanás indujo a Adán y Eva a rebelarse contra Dios, y esta ha sido su principal arma contra la humanidad desde entonces. En Apocalipsis 12:9 se le llama «la serpiente antigua... que engaña al mundo entero».

En 2 Tesalonicenses 2:9-11 Pablo advierte que esta táctica satánica encontrará su máxima expresión en el anticristo, quien engañará con señales y prodigios mentirosos a todos aquellos que "no recibieron el amor de la verdad".

Aquí, pues, está nuestra única protección: recibir el amor de la verdad. Quienes lo rechacen no solo serán engañados por Satanás. Dios mismo les enviará un poder engañoso.

El amor a la verdad no es simplemente conformarse a un código religioso, por muy "ortodoxo" que sea. Ni siquiera es leer la Biblia y tener un momento de tranquilidad todos los días. Exige un compromiso total e incondicional con la fe y la obediencia a la Palabra de Dios, un compromiso que excluye toda forma de permisividad.

En tiempos de Jesús, muchos judíos reconocieron que Jesús era el Mesías, pero por temor a las autoridades religiosas no lo reconocieron, «porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios» (Juan 12:43). Esa es la esencia del compromiso. Cada uno de nosotros

debe preguntarse: ¿Qué significa más para mí: la aprobación de Dios... o la del hombre?

En Proverbios 23:23, Salomón aconseja: «Compra la verdad, y no la vendas...». La verdad no se obtiene a bajo precio. Requiere dedicar mucho tiempo a la oración y al estudio de las Escrituras, seguido de una aplicación práctica en nuestra vida diaria. Debe tener prioridad sobre las múltiples formas de entretenimiento barato que ofrece nuestra cultura secular. Es un compromiso de por vida.

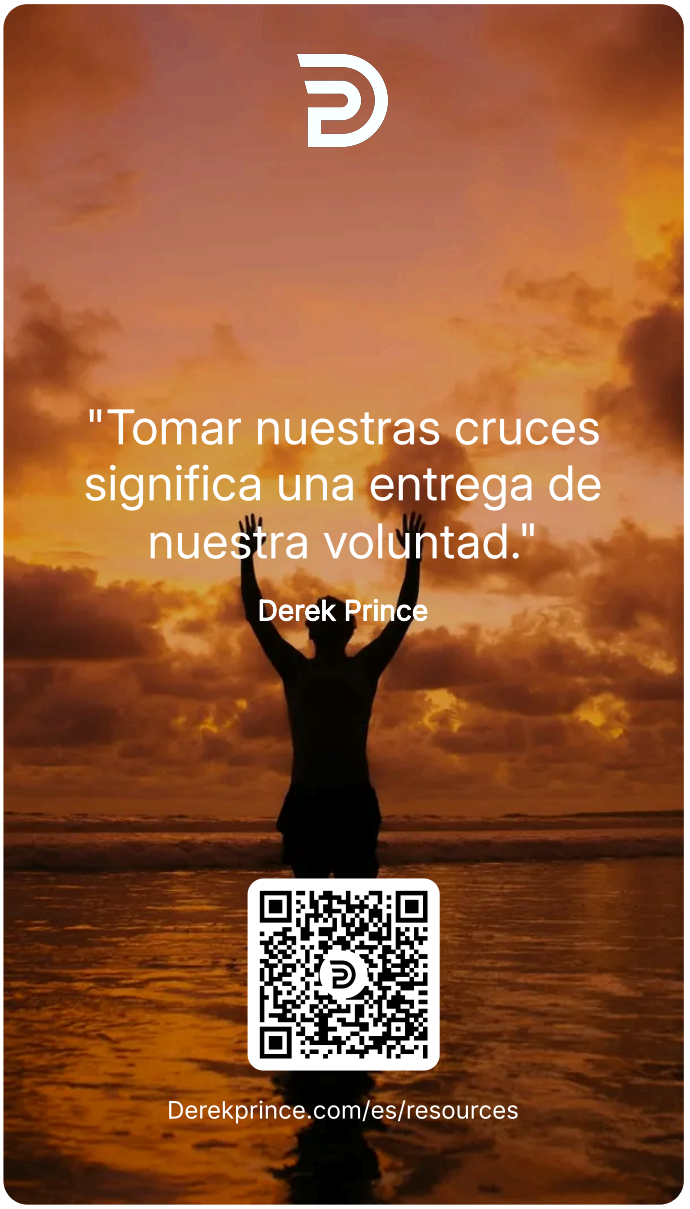
También se nos advierte no vender la verdad. Podemos caer en la tentación de comprar popularidad a costa de la verdad, omitiendo las "duras enseñanzas" de Jesús y presentando un evangelio que no exige sacrificios, sino que promete un camino fácil por la vida. Sin embargo, esto contradice la advertencia de Jesús: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:14).

Si realmente deseas compartir el reino de Cristo con él, te sugiero que leas atentamente varias veces las Escrituras que he citado anteriormente y consideres cómo cada una se aplica a tu vida. Si el Espíritu Santo te muestra áreas en las que fallas, pídele ayuda para hacer los cambios necesarios. De esta manera, podrás hacer del año que viene un año de crecimiento y plenitud.

© 1994 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Carta de enseñanza

Transcripción: TL-L002-100-SPA
Última actualización: 07 Oct 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1994 - Derek Prince Ministries, International, Inc.